

Carisma e institución en las nuevas realidades carismáticas

Crecimiento y crisis en los movimientos eclesiales y nuevas comunidades

RESUMEN

La publicación de la Carta *Iuvenesit Ecclesia* por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe brinda la oportunidad de analizar la relación entre la institución y los carismas en el seno de la comunidad eclesial. Una nueva oleada carismática, surgida en el siglo XX, recuerda la necesidad de esta reflexión para lograr una positiva vinculación entre elementos permanentes y estables (ministerio/dones jerárquicos) y elementos novedosos frutos del Espíritu Santo (carismas) en la Iglesia. El desarrollo y crecimiento de las nuevas realidades carismáticas, algunas de las cuales atraviesan situaciones críticas, señala la necesidad de analizar la dinámica entre el carisma y la institución hacia dentro de estas mismas organizaciones.

Palabras clave: Eclesiología; Carta *Iuvenesit Ecclesia*; relación carisma-institución; nuevos carismas; movimientos eclesiales; nuevas comunidades.

Charisma and Institution in the new Charismatic Realities

Growth and Crisis in ecclesial Movements and new Communities

ABSTRACT

The publication of the Letter *Iuvenesit Ecclesia* by the Congregation for the Doctrine of the Faith allows an analysis of the relationship between institution and charism in the heart of the church community. A new charismatic wave, born in the 20th century, recalls the need of a serious consideration to assure a positive bond between both permanent, steady elements (ministry/hierarchical gifts) and the novel elements from the Holy Spirit (charisms) in the Church. The arising and growth of new charisms,

some of them now facing critical situations, demands an analysis of the interrelationship between charism and institution within the organizations.

Key Words: Ecclesiology; Letter *Iuvenescit Ecclesia*; Charisma-Institution Relationship; new Charisms, ecclesial Movements; new Communities.

En marzo del año 2016 la Congregación para la Doctrina de la Fe ha publicado la Carta *Iuvenescit Ecclesia* (a cont. *IE*) dirigida a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia.¹ El objetivo de esta nueva Carta es «recordar» “aquellos elementos teológicos y eclesiológicos cuya comprensión puede favorecer una participación fecunda y ordenada de las nuevas agregaciones a la comunión y a la misión de la Iglesia” (*IE* 3), propósito que busca alcanzar a partir del análisis de la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos en la Iglesia.

La utilización de la acción «recordar» ya nos indica la necesidad de volver sobre aquello conocido pero que hoy es necesario hacer presente nuevamente, para responder a los requerimientos de la comunidad eclesial. ¿Por qué recordar entonces? En primer lugar, por la urgencia particular en este tiempo histórico de comunicar con eficacia el Evangelio, donde la nueva evangelización es una tarea indispensable de la Iglesia toda. En segundo lugar, porque “es más necesario que nunca reconocer y apreciar los muchos carismas” que realizan su aporte para despertar y sostener la fe del Pueblo de Dios (cf. *IE* 1). Y finalmente por la necesidad de que las nuevas realidades se relacionen positivamente con los demás dones presentes en la vida de la Iglesia (cf. *IE* 2).

1. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Iuvenescit Ecclesia* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia, 14 de marzo de 2016, [en línea] Librería Editrice Vaticana, 2016 < <https://goo.gl/rYvukc> > [Consulta: 02/02/18].

2. Con anterioridad al Concilio surgen, por ejemplo: Obra de Schönstatt (1914), Foyers de Charité (1936); Équipes de Notre-Dame (1937), Cursillos de Cristiandad (1940-1950), Regnum Christi (1941), Focolares (1943), Luz y Vida (1950-1960), Movimiento Oasis (1950), Comunión y Liberación (1954). Cf. M. GONZÁLEZ MUÑANA, *Los nuevos movimientos eclesiales*, Madrid, San Pablo, 2001, 41-43.

3. Con posterioridad o simultáneamente al Concilio nacen, por ejemplo: Camino Neocatecumenal (1960-1970), Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (1962), Comunidades del Arca (1964), Comunidad de San Egidio (1968); Comunidad Católica Shalom (1982), entre otras. Cf. *Ibid.*, 44-45.

El surgimiento de nuevas realidades, consideradas como carismáticas, en el seno de la Iglesia en el transcurso del siglo XX² y, a partir del Concilio Vaticano II con mayor vigor,³ de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades (cf. *IE 2*), genera la necesidad de actualizar la reflexión siempre vigente sobre la relación existente entre las formas estables y estructurales de la Iglesia y las nuevas realidades carismáticas. “Tanto antes como después del Concilio Vaticano II han surgido numerosos grupos eclesiales que constituyen un gran recurso de renovación para la Iglesia y para la urgente «conversión pastoral y misionera» de toda la vida eclesial” (*IE 2*). Se trata de una «galaxia» de organizaciones, asociaciones y grupos de lo más diversas que conforman el conglomerado de las «nuevas realidades eclesiales».⁴

Alcanzar una definición de estas nuevas realidades es una tarea compleja, ya que se presentan con modos muy diversos, presentan distintos fines y se encuentran conformados por diversos tipos de fieles. Una definición sencilla es la utilizada por Mons. Dominique Rey al señalar que por «nuevas realidades eclesiales» entiende “comunidades o movimientos nacidos después del Concilio Vaticano II y reconocidos por la Iglesia, provistos de estatutos aprobados por la autoridad competente. Desde el punto de vista canónico su fisonomía es diferente, según su propuesta de vida y apostolado: asociaciones de fieles, asociaciones clericales, institutos de vida consagrada, congregaciones religiosas...”⁵

Leonello Leidi habla de «nuevos carismas» indicando que puede tratarse de: a) Institutos que ya han recibido una aprobación como institutos seculares o bajo otras formas jurídicas (por ejemplo, Notre-Dame de Vie, Schönstatt o el Opus Dei); b) grupos sin vida común o movimientos eclesiales que dejan a sus miembros una plena libertad en las opciones de vida (celibato o matrimonio) y de profesión (por ejemplo, la Acción Católica, Comunión y Liberación, el Camino neocatecumenal, los Cursillos, la Obra de María-Movimiento de los Focolares); o c) grupos o fundaciones que viven el celibato (prometido con votos u

4. Cf. A. BELTRAMO ÁLVAREZ, “Los movimientos, más allá de las crisis”, *La Stampa*, 01 de enero de 2018, [en línea], Ciudad del Vaticano, 2018 < <https://goo.gl/ChVryQ> > [Consulta: 13/02/18].

5. D. REY, “Acogida de los movimientos y de las nuevas comunidades en las Iglesias particulares”, en: PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Pastores y movimientos eclesiales. Seminario de estudio para obispos*, Ciudad del Vaticano, Pontificio Consejo para los Laicos, 2011, 106.

otros vínculos sagrados), adoptan en todo o en parte la vida común, practican el compartir los bienes, se someten internamente al régimen de responsables libremente elegidos en especiales asambleas, viven de forma autónoma como comunidades de consagrados o como consagrados asociados a algún movimiento, con formas de participación que varían desde la asociación a la integración de pleno derecho en el grupo denominados nuevas o renovadas formas de vida consagrada, nuevas comunidades o asociaciones de vida evangélica a las que se refiere la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* 12 y 62 (a cont. VC).⁶

Una manera de alcanzar cierta claridad sobre estas realidades es identificar los caminos de reconocimiento que han recorrido (cf. *IE* nota 116). Estas nuevas comunidades han sido aprobadas jurídicamente por cuatro vías diversas según el órgano de la Santa Sede que las aprueba: a) aprobadas por el Pontificio Consejo de los Laicos: son los llamados movimientos eclesiales; con un carácter más laical, aunque pueden tener realidades consagradas o clericales; b) aprobadas por la Congregación para los Institutos de Vida Consagradas y las Sociedades de Vida Apostólica, son las llamadas nuevas formas de vida consagrada, conformadas por un núcleo fundamental consagrado, aunque pueden participar laicos y sacerdotes (ha concedido la aprobación a siete nuevas comunidades, clasificadas en el Anuario Pontificio como “otros institutos de vida consagrada” para distinguirlos de los institutos religiosos y los institutos seculares); c) comunidades masculinas clericales aprobadas por la Congregación para el Clero, compuestas únicamente por sacerdotes, pero realidades nuevas jurídicamente, desde el año 2008 el papa Benedicto XVI había concedido esta posibilidad a cuatro asociaciones; d) comunidades aprobadas por el Pontificio Consejo *Ecclesia Dei*, que ha hecho posible el retorno de institutos «tradicionalistas» provenientes del cisma de Mons. Lefebvre.⁷

La Carta *Iuvenescit Ecclesia* las denomina “grupos eclesiales” en una categoría general y abarcativa, para luego nombrarlas más particu-

6. Cf. L. LEIDI, “Nuevos carismas: dimensión histórico-jurídica”, *Unidad y carismas* 90 (2014) 13.

7. Cf. G. ROCCA “Le nuove forme di vita consacrata. Numero, caratteristiche e problemi che pongo. Una grande avventura spirituale?”, marzo de 2011, [en línea], < <https://goo.gl/ExgwCt> > [Consulta: 02/06/13]; R. VAN LIER, “New Emerging Religious Communities in the Catholic Church of Quebec”, Conference in Colloquium «The Consecrated Life in Contemporary Canada», Faculty of Religious Studies McGill University, Montreal, 11 de mayo de 2009, [en línea], <<https://goo.gl/DtXL8w>> [Consulta: 02/02/18].

larmente como “agregaciones de fieles”, “movimientos eclesiales” y “nuevas comunidades”; y agregando el adjetivo «multiformes» para indicar que pueden expresarse en diferentes estados de vida: fieles laicos, presbíteros y miembros de la vida consagrada (cf. *IE 2*). Al describirlas señala que estas realidades son “más recientes” sin dar cuenta temporalmente de lo que esto puede significar cronológicamente e indica que “se suman” al valor y riqueza que ya suponían en la Iglesia “todas las asociaciones tradicionales, caracterizadas por fines particulares, así como también los Institutos de Vida Consagrada” (*IE 2*). Son “realidades fuertemente dinámicas”, de allí el haber sido caracterizadas como «movimientos», que no pueden ser reducidas a un mero asociacionismo tras un objetivo particular, sino que derivan de un carisma compartido con el fin apostólico de todos los miembros de la Iglesia (cf. *IE 2*).

1. Cada nueva oleada carismática en la historia eclesial «recuerda» y reactualiza la discusión sobre la relación entre el carisma y la institución.

La eclesiología pneumatológica del Concilio ha indicado que la Iglesia no se construye solamente a través de los medios instituidos –el ministerio y los sacramentos–, sino también porque el Espíritu Santo derrama dones especiales a los fieles para edificación de todo el cuerpo en la caridad. Se reconoce así que el Espíritu Santo derrama distintos carismas, tanto en los pastores como en el pueblo fiel; se trata de gracias especiales que se distinguen de las gracias concedidas universalmente por medio de los sacramentos y los ministerios (cf. *LG 12*). Los carismas ofrecen a los fieles capacidades nuevas, que no vienen de las posibilidades humanas, sino de la liberalidad omnipotente de Dios; estas capacidades, obras –operaciones– del Espíritu Santo, edifican la vida personal del fiel pero no son sólo para el receptor sino que son para la edificación de la comunidad toda, por el servicio que puedan significar para la misión de la Iglesia (cf. *IE 15*).

La expresión «carisma» designa también, en la teología post-conciliar, los dones que suponen la elección de un estado de vida en respuesta a un llamado vocacional y el modo de configurarse las diversas formas de vida. De este modo el estado religioso comienza a distinguirse como un carisma y el modo en que las vocaciones religiosas

se insertan en un proyecto evangélico –índole o patrimonio de un Instituto religioso– también. Se comienza a denominar «carisma de fundador» al don recibido por los fundadores para dar vida a nuevas comunidades de vida consagrada en la Iglesia y «carisma» a las cualidades particulares de las distintas familias espirituales surgidas en el seno de la Iglesia (cf. *IE* 16).

Surgen oleadas carismáticas que irrumpen con una carga de novedad y movilizan la comunidad eclesial. Estas olas han sido fuente de cambios a lo largo de la historia de la Iglesia y cada una de ellas han afrontado un primer momento de tensión e incompreensión con los elementos permanentes de la Iglesia.⁸ Serán estos momentos de tensión los que re-actualicen cada vez la discusión sobre la relación entre el carisma y la institución.

La última de estas irrupciones carismáticas han sido los nuevos movimientos, comunidades y asociaciones. La novedad que presenta esta nueva oleada carismática es el surgimiento de nuevas familias espirituales, que reúnen a miembros de todos los estados de vida, y principalmente conformados por fieles laicos. El «carisma de fundador» es recibido en numerosas oportunidades por fieles laicos que dan origen a esta nueva familia espiritual, el «carisma fundacional» se extiende mayoritariamente entre fieles laicos, y se constituye en “un fuerte apoyo, una llamada sugestiva y convincente a vivir en plenitud, con inteligencia y creatividad, la experiencia cristiana”.⁹

“Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades muestran cómo un carisma original en particular puede agregar a los fieles y ayudarles a vivir plenamente su vocación cristiana y el propio estado de vida al servicio de la misión de la Iglesia.” (*IE* 16)

Con anterioridad, y como fruto de la doctrina de la Iglesia como comunión, los fieles laicos han participado de la espiritualidad propia de variados Institutos religiosos en la Iglesia y han compartido el carisma del Instituto participando más intensamente en su espiritualidad y

8. J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales y su lugar teológico”, *Communio* 20 (1999) 104.

9. JUAN PABLO II, Mensaje a Mons. Luigi Giussani, fundador del Movimiento de Comunión y Liberación, con motivo del vigésimo aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de CL, [en línea], Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2002 < <https://goo.gl/N2LPJN> > [consulta: 12 de febrero de 2018].

en la misión del Instituto (Cf. VC 54). Sin embargo, lo distintivo de los carismas fundacionales de los nuevos movimientos y comunidades es que los laicos participan de las etapas de gestación y nacimiento de estas familias espirituales; es decir, no se suman a compartir un patrimonio desarrollado y madurado desde la vida religiosa y sacerdotal sino que forman parte del desarrollo de una nueva familia espiritual, que incluirá religiosos y presbíteros, pero con un pie de igualdad en la experiencia del surgimiento del nuevo carisma en la Iglesia.¹⁰

Así como desde San Antonio Abad han surgido proyectos evangélicos que se constituían en Institutos religiosos, en el siglo XX y para su despliegue en el siglo XXI, se constituyen tipos particulares de espiritualidad, de vida y de apostolado que constituyen el patrimonio de los nuevos movimientos y comunidades. Se trata de carismas vocacionales, es decir, que convocan a los cristianos a vivir su fe comprometidamente desde un estilo de vida evangélico que abraza “la existencia entera y lo llevan a una donación personal a Dios”.¹¹ Los carismas se constituyen como caminos de santificación para todos los fieles sin que la originalidad del nuevo carisma pretenda “añadir algo a la riqueza del *depositum fidei*, conservado por la Iglesia con celosa fidelidad”.¹² En palabras de un fundador de estas nuevas realidades podemos decir que “el carisma es un don del Espíritu para favorecer la personalización de la fe, haciéndola de este modo más persuasiva en la vida de cada uno”.¹³

10. “También este aspecto aporta una novedad: la integración de un laicado testimonial que identifica su identidad católica con la participación orgánica en un carisma eclesial. Este laicado renovado por el Espíritu no obra sólo o preferentemente en las realidades temporales de la sociedad y la vida sino que se siente corresponsable, más que colaborador, de la tarea evangelizadora de la Iglesia. Se manifiesta con la doble misión de evangelizar a los hombres y de civilizar humanamente al medio ambiente social”. PADRE RICARDO, *La coesencialidad de la institución y el carisma en la Iglesia*, Buenos Aires, De La Palabra de Dios, 2013, 1.

11. M. DELGADO GALINDO, *La primavera de la Iglesia*, Buenos Aires, De la Palabra de Dios, 2013, 14.

12. Cf. JUAN PABLO II, “Mensaje a Mons. Luigi Giussani”. El mismo Giussani indica que el carisma es un factor que facilita existencialmente la pertenencia a Cristo e “introduce en la totalidad del dogma, ya que el carisma es la modalidad con que el Espíritu de Cristo hace que percibamos su Presencia excepcional, el modo en que nos da el poder de adherirnos a ella con afecto y sencillez; es viviendo el carisma como se ilumina el contenido objetivo del dogma”. Cf. L. GIUSSANI; S. ALBERTO; J. PRADES, *Crear huellas en la historia del mundo*, Madrid, Encuentro, 1999, 102. Citado en: EJERCICIOS DE LA FRATERNIDAD DE COMUNIÓN Y LIBERACIÓN, “¿Quién nos separará del Amor de Cristo? - Rimini 2013”, Suplemento *Huellas-Litterae Communionis* 6 (2013) 38.

13. Señala también Giussani que “el carisma representa precisamente la modalidad de tiempo y espacio, carácter y temperamento, psicológica, afectiva e intelectual, con la que el Señor acontece para mí e, igualmente, también para otros”. Cf. *Ibid.*

“En esta perspectiva, los grupos de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades proponen formas renovadas de seguimiento de Cristo en los que profundizar la *communio cum Deo* y la *communio fidelium*, llevando a los nuevos contextos sociales la atracción del encuentro con el Señor Jesús y la belleza de la existencia cristiana vivida integralmente. En tales realidades se expresa también una forma peculiar de misión y testimonio, tanto para fomentar y desarrollar una aguda conciencia de la propia vocación cristiana como para proponer itinerarios estables de formación cristiana y caminos de perfección evangélica.” *IE 2*

Al ser ésta la última oleada carismática que ha surcado la estructura fundamental y permanente de la Iglesia a través de los tiempos, es normal entonces que sea quien haga surgir nuevamente la discusión sobre la relación adecuada entre la institución y los carismas.

2. Una adecuada relación entre los elementos estables en la Iglesia y los elementos carismáticos

Si bien habitualmente se utiliza el binomio carisma-institución para indicar la relación entre los elementos novedosos y las formas estables y estructurales en que la Iglesia expresa su continuidad histórica, consideramos que la expresión que explica mejor la relación es carisma-ministerio, aunque algunos elementos, quizá menores o laterales, también puedan explicarse desde la relación carisma-institución. La Carta *Iuvenescit Ecclesia* utiliza la expresión «dones jerárquicos» con el mismo sentido que daremos al término ministerio en este artículo, ya que indica el servicio episcopal de guiar en la Iglesia y de velar por el adecuado desarrollo de los diversos dones y carismas de la comunidad (cf. *IE 8*).

Carisma-ministerio es la expresión más adecuada para explicar esta relación ya que el ministerio ordenado ha recibido el encargo de ocuparse de gobernar y conservar en la Iglesia la identidad original; conformando un cuerpo orgánico, unido y coherente; estable en el tiempo y con capacidad de sostenerse en medio de condiciones cambiantes; capaz de crecer en número de miembros dispersos en las culturas y en las geografías sin perder la identidad que le dio origen. La misma Iglesia en su desarrollo histórico ha destinado ciertos creyentes al servicio de la propia comunidad con la misión de sustentarla en su desarrollo históri-

co y en la misión recibida en sus orígenes (cf. *LG* 24); de este modo el ministerio ordenado se constituye como autoridad y como vínculo de comunión o jerárquico en la Iglesia. Estos servicios institucionalizados son el ministerio sacramental en sus diversos grados y se expresan en una organización territorial, la parroquia y la diócesis.

En este paradigma de Iglesia Pueblo de Dios, puesto que la Iglesia es comunión, los ministerios ordenados se sostienen en una estructura comunal donde el ministerio es una real y profunda *diakonía*, que posee los carismas necesarios para ejercer las funciones de magisterio, santificación y gobierno. De este modo al ministerio episcopal compete el servicio de discernir y cuidar la vida de los carismas, de ahí que sea una competencia de la autoridad pastoral el reconocimiento de la autenticidad de los carismas. Sobre los obispos se asienta la autoridad para ejercer el don del discernimiento, para asumir aquello novedoso que viene de Dios (cf. *IE* 8). Una adecuada relación entre las distintas realidades asociativas de fieles (tanto los institutos religiosos, las nuevas comunidades, como los movimientos) y el ministerio de los obispos locales supone sostener un diálogo paciente que permita comprender adecuadamente la novedad de la irrupción carismática y superar prejuicios, resistencias y tensiones.

Sin embargo, el concepto «institución» cuando indica un proceso de esclerotización, de fijación en estructuras conquistadas y de resistencia al cambio, puede explicar algunos de los fenómenos laterales de tensión en la necesidad de asumir en la comunidad eclesial lo disruptivo que aporta una nueva oleada carismática. Cuando los carismas realizan un aporte de novedad en el modo de vivir la fe y de anunciarla se producen tensiones que no provienen sólo del modo de ejercer el carisma del discernimiento por parte del ministerio episcopal. Proviene más bien de la resistencia burocrática y obstaculizadora al cambio o de la horizontalización de la participación de los fieles en la vida de la comunidad eclesial.¹⁴

Por otra parte, no es posible analizar esta relación desde una dia-

14. "Por otro lado, es posible que ocurran tensiones con las Iglesias locales a causa de su conformismo con el mundo, de modo que las nuevas realidades, con su vivacidad, perturban la tranquila tibieza de algunas comunidades locales" J. CLEMENS, "Movimientos eclesiales y ministerio petrino", en: PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Pastores y movimientos eclesiales. Seminario de estudio para obispos*, 90.

lética de los principios, dado que la contraposición de estos elementos no corresponde con la realidad de la Iglesia, que no es un conflicto de intereses entre elementos disímiles, sino que es una comunión orgánica, un cuerpo vivo donde todos los órganos que la componen funcionan en pos del bien del organismo total.¹⁵

A la necesidad de indicar que tanto el elemento jerárquico como el elemento carismático son indispensables en la Iglesia, responde el Papa Juan Pablo II utilizando la categoría de «co-esencialidad», indicando de esta manera que ambos elementos son parte constitutiva del cuerpo eclesial (cf. *IE* 10). De este modo se niegan también las afirmaciones que plantean la existencia de una Iglesia de modelo institucional y una Iglesia de modelo carismático, donde el modelo carismático sería más acorde a la Iglesia primigenia al que hay que aspirar en el presente (cf. *IE* 7). Frente a planteos que califican de inútiles los elementos institucionales afirmamos la necesidad de los elementos institucionales en la vida y en el desarrollo de la fe de la comunidad eclesial. Será la acción del Espíritu Santo, manifestada también en las formas jurídicas e institucionales estables, la que permita que la comunidad se identifique continuamente con el mensaje evangélico en una unidad testimonial de la acción redentora de Jesús en la Iglesia; se trata, en definitiva, de aceptar que el Espíritu Santo se auto-comunica utilizando como recurso la «cooperación» humana personal y libre en los carismas personales como comunitaria y organizada establemente a lo largo del tiempo en las instituciones de la comunidad eclesial (cf. *IE* 14).¹⁶

Ambos elementos son fuente de vida para la Iglesia, ambos son aportes constructivos, y no destructivos, ambos se presentan en la ambivalencia positiva de la encarnación, son tanto divinos como humanos y absolutamente complementarios (cf. *IE* 20). Así la institución necesita del carisma para evitar la esclerotización y responder a las necesidades actuales y el carisma necesita de la institución para pervivir y conservar aquellos elementos que le son fundamentales, fuente de su identidad.

“Las nuevas realidades eclesiales le recuerdan a la Iglesia la novedad del Evangelio y la llaman a una vida auténticamente cristiana. La propuesta de radicalismo evangélico, vivida en pequeñas comunidades, arrastra con su fuerza de atracción a las comunidades cristianas tradicionales, ayudándoles a salir del desánimo. D. REY, “Acogida de los movimientos y de las nuevas comunidades en las Iglesias particulares”, en: *Ibid.*, 108.

15. Cf. J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales y su lugar teológico”, 94,103.

16. Cf. M. KEHL, *La iglesia: ecclesiología católica*, Salamanca, Sígueme, 1996, 364-365.

En uno y otro elemento existen extremos o unilateralismos que son criticables. En el elemento estable de la Iglesia pueden ser defectos graves la excesiva burocratización y el marcado centralismo, en el elemento carismático lo pueden ser las absolutizaciones del propio modo de vivir la fe; debido a ello ambos elementos pueden ser revisados para detectar si realizan un aporte constructivo a la comunidad eclesial o si, son un impedimento para la edificación del reinado de Dios en este mundo (cf. *IE 23*).¹⁷

Para pensar la adecuada relación entre los elementos permanentes y los elementos carismáticos debemos aceptar que ambos elementos son parte integrante de la Iglesia como estructura viva, como un todo orgánico donde existe una diversidad en la unidad (cf. *IE 13*). Cuando existe diversidad existen conflictos, necesidad de encontrar la concordia y el entendimiento, en definitiva, existe vida. Buscar una uniformidad tranquilizadora supone aceptar lentamente el agotamiento, el hastío, y, en última instancia, la muerte.

La imagen que puede iluminarnos en esta comprensión es la utilizada en la 1ª Carta de Pedro donde se denomina a los cristianos, y en el conjunto de los cristianos a la Iglesia, como “piedras vivas”.¹⁸ Metafóricamente podríamos decir que la comunidad eclesial está llamada a ser una «piedra viva», una piedra firme, estable en el tiempo, pero viva, abierta al Espíritu Santo y a su novedad. Se trata de adquirir una solidez y una firmeza que da el desarrollo de los elementos permanentes que permiten la continuidad a través del tiempo y las circunstancias pero que no detiene la vida y la novedad que llega del mismo Dios, sino que más bien hace de lo sólido posibilidad de vida y de renovación.

Un rol fundamental en la tarea de una adecuada relación entre los elementos estables y permanentes de la Iglesia y los nuevos elementos carismáticos, es entonces el servicio ministerial de los obispos

17. Cf. J. A. ESTRADA DÍAZ, *La iglesia ¿institución o carisma?*, Salamanca, Sígueme, 1984, 230.

18. La exégesis se ha interesado particularmente por la transferencia y ampliación de la categoría bíblica de «sacerdocio» a la Iglesia y a cada uno de los creyentes. Para Brox el hablar de “sacerdocio” en el contexto de 1 P debe entenderse como la utilización de imágenes metafóricas, plásticas y expresivas, sobre la condición del creyente unido a Cristo. La carta no hace referencia para él a cualidades, funciones o esferas sacerdotales en sentido literal, sino a la elección y santidad de los creyentes, reforzadas o completadas en el contraste con los que no creen. Cf. N. BROX, *La primera carta de Pedro*, Salamanca, Sígueme, 1994, 142.

y de los presbíteros que colaboran en la misión episcopal. Por eso sostenemos que es necesario un saludable ejercicio del discernimiento y acogida de los carismas para que se dé una adecuada relación entre los carismas y el ministerio, entre los carismas y la institución. Esto supone para el ministerio episcopal el acompañamiento pastoral caritativo de los carismas que irrumpen en la Iglesia. ¿Cuál sería un síntoma de falta de salud? Por ejemplo, cuando los pastores ejerzan arbitraria o personalísticamente la tarea de descubrir y probarlo todo.¹⁹

Tanto al Romano Pontífice y el Colegio Episcopal, a nivel universal, los obispos, a nivel particular, y los presbíteros, al nivel local, les compete el servicio de mantener la unidad en la multiplicidad de los carismas y las funciones del cuerpo orgánico de la Iglesia, respetando y fomentando los caracteres específicos de cada carisma y sus funciones a nivel de la Iglesia universal o local.²⁰

Así, como han señalado tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI, les compete a los obispos salir al encuentro de los movimientos y de las nuevas comunidades con caridad, en un impulso que les permita conocer adecuadamente su realidad, sin impresiones superficiales o juicios restrictivos. Se trata en muchos casos de no reducir la tarea episcopal “a una especie de compromiso administrativo”,²¹ sino de despertar un acompañamiento pastoral cercano, paternal, cordial y sabio por parte de los obispos a los movimientos; con el objetivo de que se abran caminos reales de integración de estas nuevas realidades y puedan ser un aporte generoso, fecundo, también ordenado, a las iglesias particulares; sin olvidar por eso la necesidad del discernimiento apostólico para su reconocimiento.

Este servicio de los obispos, en la integración de las nuevas realidades carismáticas, se expresa en acciones tales como conocer, compartir, acoger, acompañar desde una actitud humilde y caritativa para obedecer a la voluntad de Dios, que se manifiesta de modo sorpren-

19. Cf. J. M. ROVIRA BELLOSO, “Los carismas según el Concilio Vaticano II. Visión católica”, en: X. PIKAZA; N. SILANES SANZ (eds.) *Los carismas en la Iglesia. Presencia del Espíritu Santo en la historia*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998, 413.

20. G. GHIRLANDA, “Los movimientos en la comunidad eclesial y su justa autonomía”, *Los Laicos hoy*, 1989-1990, 48.

21. S. RYLKO, “Prefacio”, en: PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS, *Pastores y movimientos eclesiales. Seminario de estudio para obispos*, 11.

dente, y así saber orientar coordinando un camino de integración de los nuevos carismas sin intentar uniformarlos ni encasillarlos. Especialmente se debe cuidar de realizar una integración que evite la tentación de la uniformidad de los planes pastorales, pues pueden ser ocasión de ahogar la acción del Espíritu. En este servicio de los obispos se incluye una responsabilidad pastoral de la dinámica evangelizadora universal de la Iglesia, que desarrollan en comunión y colaboración con el ministerio del sucesor de Pedro.

También a nivel de la pastoral de las parroquias se debe realizar una tarea de integración de las nuevas realidades eclesiales –movimientos, asociaciones o comunidades–, donde el párroco como moderador y dinamizador de la comunión tiene un rol fundamental.²² Los presbíteros, a quienes el obispo encarga una parte de la Iglesia local, comparten el servicio de acogida de aquel y deben buscar que las parroquias donde llevan adelante su servicio sea una convergencia de vocaciones y carismas; para ello ejercen su ministerio acompañando, promoviendo y haciendo crecer para beneficio de la comunidad parroquial las vocaciones y carismas sembrados por el Espíritu Santo.²³

3. *Madurez eclesial de los carismas: crisis y crecimiento*

¿Queda toda la responsabilidad de una adecuada relación entre los elementos permanentes de la Iglesia y los nuevos carismas sólo sobre la espalda del ministerio episcopal y sus colaboradores? ¿Cuál es la responsabilidad que compete a los carismas en su desarrollo y crecimiento?

Los carismas deben recorrer caminos de madurez, y específicamente de madurez eclesial, para que así puedan ofrecer a la Iglesia “frutos «maduros» de comunión y de compromiso”.²⁴ Esta madurez eclesial, propuesta especialmente por Juan Pablo II, supone que cada nueva realidad carismática se someta al discernimiento de la autoridad

22. Cf. J. SAN JOSÉ PRISCO, “Un párroco renovado para una parroquia evangelizadora”, *Vida Nueva* 13 (2013) 26-27.

23. Cf. C. HEREDIA, “La parroquia, convergencia de vocaciones y carismas”, en: J. BONET ALCÓN (ed.), *Pastores y fieles: constructores de la comunidad parroquial*, Buenos Aires, Educa, 1998, 68.

24. JUAN PABLO II, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante el Encuentro con los Movimientos Eclesiales, [en línea], Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1998 <<https://goo.gl/FokY9R>> [consulta: 20 de febrero de 2018].

eclesiástica competente, acepte con generosidad y humildad los criterios de eclesialidad (*ChL* 30) e inserte sus experiencias en las iglesias locales y en las parroquias, permaneciendo siempre en comunión con los pastores y atentos a sus indicaciones.²⁵

Es tarea de los movimientos dejarse educar por el Espíritu Santo y por el discernimiento de la autoridad en la Iglesia, sin absolutizar la propia experiencia, aun cuando en ella hayan encontrado la fe y la transmitan.

En este camino de madurez eclesial se avizora una flamante etapa en el desarrollo de las nuevas realidades carismáticas; un tercer momento en su desarrollo luego de un primer y espontáneo nacimiento y su posterior bullicioso crecimiento. Esta «tercera fase», en palabras de Piero Coda, es casi sucesiva a la conclusión del período fundacional, y se vuelve una oportunidad para lograr una equilibrada institucionalidad que permita la mejor contribución del propio carisma a las necesidades de la evangelización.²⁶ Esta tercera etapa se caracteriza por la experiencia de las crisis ad-intra de las nuevas realidades eclesiales: algunos grupos eclesiales atraviesan crisis de crecimiento, necesitados de una adaptación y/o actualización; y otras organizaciones han entrado en crisis “por faltas, incluso graves, al interno de estos grupos que los han llevado a redimensionarse y a una relectura necesaria sobre el significado del eventual carisma que les dio origen”.²⁷

Podríamos decir, que el proceso de madurez eclesial como crecimiento crítico de las nuevas realidades carismáticas, traslada el análisis de la dinámica entre la institución y los carismas hacia dentro de estas organizaciones, como queda señalado en el título que han recibido las Jornadas de Estudio realizadas recientemente para analizar la recepción de la Carta *Iuvenescit Ecclesia: Carisma e Istituzione en los Movimientos y Comunidades eclesiales*.²⁸

Reflexionemos primero sobre las situaciones críticas vividas por algunos nuevos carismas debido a situaciones escandalosas que afecta-

25. Cf. *Ibid.*

26. P. CODA, “Nuovi movimenti ecclesiali: aspetti teologici ed ecclesiologicali”, *Giornata di Studio “Carisma e Istituzione in Movimenti e Comunità ecclesiali”*, 18 de enero de 2018, Roma.

27. A. BELTRAMO ÁLVAREZ, “Los movimientos, más allá de las crisis”.

28. *Giornata di Studio “Carisma e Istituzione in Movimenti e Comunità ecclesiali”*, Roma, 18 de enero de 2018. La misma fue organizada por el Centro *Evangelii Gaudium* del Instituto Universitario Sophia (Movimiento de los Focolares) con el patrocinio de la *Associazione Canonistica Italiana* (ASCAI).

ron la dignidad de las personas y el uso de su libertad. Tanto las últimas Orientaciones de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (a cont. CIVCSVA),²⁹ como algunas intervenciones representativas en el último Congreso de Movimientos y Nuevas Comunidades, llevado adelante por el Consejo Pontificio para los Laicos,³⁰ dan cuenta de una grave problemática en algunas de las nuevas fundaciones.

En efecto, Amedeo Cencini señala que “en los nuevos movimientos y en las nuevas formas de vida consagrada, el acompañamiento personal ha sido no raramente «invasión» de la intimidad del otro, e incluso verdadero y propio abuso de la intimidad misma y de la conciencia del joven, de su derecho a la privacidad y a la autonomía de las propias opciones”.³¹ Y la CIVCSVA indica:

“En estos años –y especialmente en los institutos recién fundados– no han faltado hechos y situaciones de manipulación de la libertad y de la dignidad de las personas, no sólo reduciéndolas a una total dependencia que mortificaba la dignidad y hasta los derechos humanos fundamentales, sino induciéndolas, con embaucamientos y con la pretensión de la fidelidad a los proyectos de Dios mediante el carisma, a una sumisión que alcanzaba también la esfera de la moralidad y hasta de la intimidad sexual. Con gran escándalo para todos cuando hechos así salen a la luz”.³²

Podemos constatar entonces una de las principales causas de esta crisis: un mal desempeño del servicio de la autoridad tanto en el ejercicio del rol del superior como en la tarea del acompañamiento personal como «hermano mayor». Algunas consecuencias de esto son: el fomento de una sujeción infantil y una dependencia escrupulosa que provocan una excesiva dependencia; la falta de distinción entre foro externo e interno, que puede ocasionar falta de libertad interior y sujeción psicológica.³³

29. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*, Buenos Aires, Claretianas, 2017.

30. CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS, “III Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades”, 20 al 22 de noviembre de 2014, [en línea], Roma, 2014 <<https://goo.gl/EQsnHV>> [Consulta: 13/02/18].

31. A. CENCINI, “El arte del acompañamiento en la formación. Respetar la tierra sagrada del otro: proximidad y libertad”, en: CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS, “III Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades”.

32. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 20.

33. *Ibid.*, 25.

Con meridiana claridad la CIVCSVA afirma que “merece una consideración y un relieve particular la relación Superior-Fundador en las nuevas fundaciones [...], no podemos ocultar la perplejidad ante actitudes donde a menudo se registra una idea reducida de obediencia que puede volverse peligrosa”.³⁴ Así mismo Cencini, al analizar las razones “de los nada infrecuentes pero desconcertantes casos de abusos sexuales en algunas de las nuevas formas de vida consagrada”³⁵ señala que el poder de la «fuerza carismática del fundador» es una de las razones por las cuales han podido darse estas conductas deshonestas. Y afirma, en una nota al pie: “es lo que de hecho ha sucedido y sorprendentemente sigue sucediendo en diversos casos de fundadores de nuevas formas de vida consagrada, hasta el punto de que en Roma alguno habla del «complejo del fundador»”.³⁶

Si bien se morigeran las expresiones para no generalizar indebidamente, ni se deja de “agradecer al Espíritu Santo tantos carismas que vivifican la vida eclesial”,³⁷ queda en evidencia que el desarrollo y las dificultades vividas en los nuevos carismas conducen a una seria reflexión sobre el servicio de la autoridad y especialmente, sobre el rol de los fundadores. Se abre así un nuevo momento para los carismas donde se re-interpretan los roles de autoridad de los fundadores y el carácter exclusivo de su interpretación del carisma,³⁸ y se distingue aquello que es “personalísimo del fundador de la realidad carismática que Dios ha querido inspirar a través de ese fundador”.³⁹

Algunas realidades carismáticas, que deben atravesar con dolor situaciones tan graves como los abusos sexuales contra menores, se encuentran frente al desafío de distinguir la figura del fundador del carisma donado por el Espíritu Santo a la Iglesia y de las personas que, abiertas a ese mismo Espíritu, encarnaron ese carisma.⁴⁰

Profundicemos, en un segundo paso, sobre las crisis de crecimiento que atraviesan algunos grupos eclesiales, necesitados de una

34. Ibid.

35. A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación*, Salamanca, Sígueme, 2016, 61.

36. Ibid.

37. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 25.

38. Ibid., 40.

39. P. CODA, “Nuovi movimenti ecclesiali: aspetti teologici ed ecclesiologici”.

40. Cf. A. BELTRAMO ÁLVAREZ, “Los movimientos, más allá de las crisis”.

adaptación y/o actualización. Un aporte significativo son las reflexiones realizadas por conspicuos miembros del Movimiento de los Focolares, quienes realizan su contribución desde el período post-fundacional iniciado por este movimiento eclesial tras el fallecimiento de su fundadora, Chiara Lubich (1920-2008).

Luigino Bruni,⁴¹ ha realizado desde el año 2009 una serie de artículos sobre el desafío que enfrentan las vocaciones económicas y los carismas religiosos para renovarse sin perder las motivaciones iniciales.⁴² Una selección de estas contribuciones han sido publicadas bajo el título: “*La destrucción creadora. Cómo afrontar las crisis en las organizaciones motivadas por ideales*”.⁴³ Esta pequeña obra es un primer análisis, incipiente, de algunas dinámicas de las organizaciones motivadas por ideales (a cont. OMI)⁴⁴ y los movimientos carismáticos; es una mirada «laica» y humilde acerca de las enfermedades organizativas de las realidades carismáticas. Análisis realizado con compasión y participación afectiva y emotiva con las dinámicas descritas, incluida su experiencia “crecida y alimentada por el encuentro con un movimiento carismático (los Focolares), un encuentro que, junto a mi familia natural, es la principal bendición de mi vida”.⁴⁵

Las comunidades y movimientos carismáticos, uno de los tipos de organizaciones motivadas por ideales, son realidades donde las motivaciones de las personas son el factor decisivo para la vida organizativa entera de la institución, ya que depende radicalmente de cómo

41. Luigino Bruni (1966) es Profesor Asociado en Economía Política de la Universidad Milano Bicocca y del Instituto Universitario Sophia. Su campo de investigación, durante los últimos 15 años, incluye múltiples ámbitos, desde la Microeconomía, a la Ética Económica, desde la Historia del Pensamiento Económico y la Metodología en Economía a la Sociabilidad y la Felicidad en Economía. Recientemente su interés se ha enfocado en la Economía Civil y las categorías económicas de la Reciprocidad y la Gratuidad.

42. L. BRUNI, A. SMERILLI, “The Value of Vocation. The Crucial Role of Intrinsically Motivated People in Values-based Organizations”, *Review of Social Economy* 67 (2009) 271-288; L. BRUNI, “Editorial”, en: *Avvenire* [en línea] <<https://www.avvenire.it/opinioni/editoriali>> [Consulta: 13/02/18].

43. L. BRUNI, *La destrucción creadora. Cómo afrontar las crisis en las organizaciones motivadas por ideales*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2017. La recopilación ha sido dedicada por el autor “a quienes viven dentro de las comunidades y movimientos carismáticos. A todos, pero sobre todo a quien elige continuar creyendo y continúa firme durante las enfermedades organizativas.” *Ibid.*, 29.

44. Estos términos traducen la expresión en inglés «*Values-based Organizations*» (VBOs); también estas organizaciones son denominadas «*values-driven organizations*» and «*ideological organizations*». Cf. L. BRUNI, A. SMERILLI, “The Value of Vocation”, 272.

45. Cf. L. BRUNI, *La destrucción creadora*, 17-19.

cambian, evolucionan y se deterioran las motivaciones de las figuras-clave de esta realidad: fundadores, dirigentes, miembros activos, etc.⁴⁶

El autor plantea la existencia, en las organizaciones carismáticas, de una «enfermedad auto-inmune» enraizada en el “mal manejo del miedo a perder la originalidad y la identidad específicas del «carisma» del fundador”.⁴⁷ La creatividad primera, aquella que dio origen a la nueva comunidad en el momento de mayor éxito y desarrollo, empieza a producir anticuerpos para protegerse de la innovación, indispensable para su supervivencia como carisma; es el «comienzo del atardecer en pleno mediodía».⁴⁸

“[...] sucede a las mejores OMI, que se asemejan mucho a los artistas, a las personas geniales – no hay en el mundo realidades más creativas, sublimes, apasionantes que las OMI. El oficio más importante de sus fundadores y/o responsables es lograr ver dentro de la marea del éxito sus potenciales autodestructivos y comportarse en consecuencia, poniendo en obras elecciones organizativas drásticas y dolorosas (por ejemplo, desalentado las homologaciones de sus miembros, reduciendo las distancias entre los líderes y el grupo, combatiendo la autorreferencialidad, no complacerse en escuchar en sus propios seguidores un eco de su voz, favoreciendo la autonomía de pensamiento de las personas)”.⁴⁹

Como toda enfermedad presenta síntomas: la incapacidad general para atraer nuevas personas, creativas y de calidad y la falta de eros, pasión y deseo que se manifiesta en una apatía organizativa colectiva. ¿Cómo se llega a esta situación de falta de salud? El autor indica algunos comportamientos que son verdaderas «trampas de pobreza que se auto-alimentan». Presentamos algunos: a) la reducción o transformación del carisma en ideología, sin advertir la necesidad de que sea puesto en discusión y purificado por realidades distintas y más universales;⁵⁰ b) la dificultad para integrar una «confianza vulnerable» capaz de fortalecer la organización, donde para que la subsidiaridad funcione es indispensable que los grupos de trabajo experimentan una confianza genuina;⁵¹ c) la sustitución de las motivaciones intrínsecas de los miembros «leales»

46. Cf. *Ibid.*, 18.

47. Cf. *Ibid.*, 56.

48. Cf. *Ibid.*

49. *Ibid.*, 66.

50. Cf. *Ibid.*, 24.

51. Cf. *Ibid.*, 32.

por incentivos y controles;⁵² d) el «reduccionismo de la identidad» o la falta de bio-diversidad hacia dentro de la organización motivada por ideales: se produce cuando los responsables de la OMI piden a sus miembros que dediquen todas sus energías hacia los fines de la organización, y se olvida que cada seguidor de un carisma crece bien si encuentra su manera personal de corresponder a la vocación recibida.⁵³

Así mismo, estas «trampas de pobreza» en que caen tanto los responsables como los miembros de las organizaciones carismáticas son «errores no intencionales», y es necesario evitar “poner el énfasis sobre las culpas y las responsabilidades de las personas, que son en general subjetivamente muy pequeñas o nulas”.⁵⁴ Esta dinámica errónea o negativa, a la que se llega sin intencionalidad, se revierte cuando las comunidades permiten a sus miembros embellecer, reestructurar creativamente, volver a pintar y modificar la obra alcanzada.⁵⁵

La dinámica organizacional capaz de reestructurar un carisma es la «actualización» señala Jesús Morán,⁵⁶ co-presidente del Movimiento de los Focolares, autor del libro *“Fidelidad creativa, el desafío de la actualización de un carisma”*.⁵⁷ Esta actualización es tarea del Espíritu Santo, no es mera repetición, más bien es verdadero «progreso carismático» como “dilatación del carisma para permanecer en sí mismo”.⁵⁸ Buscar la actualidad del carisma permite una adecuada inteligencia del mismo, partiendo “siempre de las fuentes para volverlas vivas y actuales con el concurso del Espíritu Santo (Sabiduría) y también de la reflexión

52. Cf. *Ibid.*, 41-42.

53. Cf. *Ibid.*, 67.

54. *Ibid.*, 92. “El elemento más importante y crucial [...] es la no intencionalidad de estas historias: ni los fundadores ni los miembros más motivados e innovadores quieren la declinación de los ideales que han originado el carisma. Es más, emplean todas sus fuerzas para hacer vivir el carisma y trabajar de manera que produzca frutos abundantes. Todo está orientado a esta causa. El desplazamiento del énfasis del carisma hacia la obra es progresivo, y todo el proceso se cumple sin tomar conciencia de los efectos que se están produciendo y se producirán en los años por venir”. *Ibid.*, 23.

55. Cf. *Ibid.*, 27.

56. Jesús Morán Cepedano (1957), consagrado y sacerdote, ha sido elegido copresidente del Movimiento de los Focolares en el año 2014 por la Asamblea general de esta realidad eclesial. Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid y Licenciado en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile.

57. En Argentina ha sido titulado *“Tomar el pulso del tiempo. El desafío de la actualización de un carisma”*. Cf. J. MORÁN, *Tomar el pulso del tiempo. El desafío de la actualización de un carisma*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2017.

58. Cf. *Ibid.*, 33.

cultural y teológica”;⁵⁹ pero, no es un intelectualismo, “sino que es una esencial exigencia de manifestación, de apertura de sentido, de expresión de lo que ya se ha dado, para caminar hacia ulteriores comprensiones”.⁶⁰

Para que el proceso de actualización de un carisma no devenga en una suerte de relativismo carismático o en una pérdida de su propia identidad –entendiendo identidad del carisma “con relación a una realidad espiritual humano-divina, dotada de una tradición propia, ya sea ésta larga o incipiente”–⁶¹ se debe caminar en un progreso dentro de la mismidad o un progreso hacia la mismidad. Este proceso progresivo permite una actualización continua sin perder identidad, ya “es sólo la identidad la que crea diversidad de manifestaciones nuevas de aquello que ella es”.⁶²

En síntesis, estos dos autores nos permiten avizorar la reflexión suscitada en el interior de un movimiento eclesial cuando se pone en juego la tensión entre aquello ya conquistado, y de algún modo institucionalizado, con la necesidad de la actualización y revisión por un cambio de etapa o por una necesidad de un nuevo crecimiento.

A modo de conclusión

En la comunidad eclesial tanto el aspecto institucional, comprendido por el servicio del don jerárquico, como el aspecto carismático son inseparables y necesarios; las mayores dificultades en esta relación no se encuentran en el plano especulativo de la cuestión ecle-siológica sino más bien en un plano de concreciones pastorales que no hay que elevar en demasía al plano teórico.⁶³ En esta perspectiva le compete a la dirección apostólica una coordinación de los carismas que no excluye el contraste. Por esto, es necesario integrar una espiritualidad de las tensiones y de los conflictos que viva una sabiduría dialo-gal desdramatizadora y asuma las divergencias sin amargura, con una esperanza activa y un sano sentido del humor.⁶⁴

59. *Ibid.*, 32.

60. *Ibid.*, 33.

61. *Ibid.*, 35.

62. *Ibid.*, 36.

63. Cf. J. RATZINGER, “Los movimientos eclesiales y su lugar teológico”, 88.

64. Cf. C. MACCISE, Intervención del Prepósito General de la Orden de los Carmelitas Descal-

En nuestro presente eclesial queda en evidencia la necesidad del servicio del ministerio a nivel universal del Romano Pontífice y el Colegio Episcopal, y a nivel local de los obispos para ayudar en el proceso de una sana y fecunda institucionalización de las nuevas agregaciones carismáticas surgidas recientemente en la Iglesia. Algunos ejemplos actuales de esta asistencia por parte del elemento jerárquico al elemento carismático son: la concesión de la Santa Sede a la «Comunidad del Emmanuel» de incardinar miembros de la Comunidad en una asociación clerical vinculada a esta realidad carismática, permitiendo una mayor integración de los sacerdotes miembros en su vida y apostolado;⁶⁵ o el pedido del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida al Camino Neocatecumenal para que proceda a la elección del miembro faltante en el equipo internacional de gobierno desde el fallecimiento de la co-fundadora en el año 2016, según lo establecido en los estatutos que regulan esta realidad eclesial.⁶⁶

Al mismo tiempo, la autoridad del ministerio episcopal en el discernimiento y cuidado de la vida de los carismas es imprescindible frente a los casos de crisis por comportamientos deshonestos en las nuevas realidades eclesiales. Especialmente en aquellas donde la novedad carismática que surge permite que fundadores o superiores de estas comunidades presuman de sustraerse a las normas del derecho universal de la Iglesia.⁶⁷

Por otra parte, las nuevas realidades carismáticas siguen precisando de un marco más claro de institucionalización. Si bien la Carta *Iuvenescit Ecclesia* señala que el Código de Derecho Canónico prevé diversas formas jurídicas de reconocimiento de las nuevas realidades, también indica que es preciso evitar las situaciones que no consideren las peculiaridades de las realidades carismáticas o los principios funda-

zos, en la Segunda Congregación General del lunes 1 de octubre de 2001 del X Sínodo de los Obispos sobre el tema «El Obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo» [en línea], Synodus Episcoporum Bollettino della Commissione per l'informazione, <<https://goo.gl/x8BLHA>> [Consulta: 25/02/2018].

65. DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, "El fecundo carisma de la Comunidad del Emmanuel" [en línea], 23 de noviembre de 2017, <<https://goo.gl/GWf92L>> [Consulta: 24/02/2018].

66. S. CERNUZIO, "Neocatecumenales; María Ascensión Romero sucede a Carmen Hernández en el equipo internacional", *La Stampa*, 02 de febrero de 2018, [en línea], Roma, 2018 <<https://goo.gl/CmeMwR>> [Consulta: 23/02/18].

67. Cf. CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, 20.

mentales del derecho (cf. *IE* 23). En definitiva, la reflexión sobre el lugar teológico y eclesiológico de las nuevas realidades carismáticas deberá profundizarse para resolver “el problema fundamental que consiste en la falta de una forma jurídica que se corresponda a la naturaleza, a la forma y a los propósitos de los movimientos eclesiales”.⁶⁸

Indiscutiblemente se abre una posibilidad de reflexión sobre la dinámica carisma-institución *ad-intra* de las realidades carismáticas al comenzar una nueva etapa en su desarrollo. Tanto las dolorosas crisis, por las faltas graves de los miembros de la generación fundacional, como las necesarias crisis de crecimiento de las fundaciones que atraviesan un recambio generacional suponen una nueva consideración sobre diversidad de temas: el carisma originario y la posibilidad de su revisión, actualización o reforma; el rol del fundador/a o de la generación fundacional; la misión de los miembros activos de las nuevas organizaciones carismáticas como interpretes válidos del carisma recibido; las dinámicas de institucionalización en las nuevas formas carismáticas, etc.

En este panorama abierto, en el presente de las realidades carismáticas, las categorías utilizadas para analizar la relación entre la institución y los carismas pueden ser una valiosa herramienta para estudiar las dinámicas de institucionalización, actualización y cambio de las nuevas realidades carismáticas. Por ejemplo, cuando dentro de un movimiento o nueva comunidad se observan procesos de esclerotización, de fijación en estructuras conquistadas y de resistencia al cambio, y se hace necesario abrirse a la fuerza renovadora del Espíritu Santo siempre operante en la comunidad eclesial.

JUAN BAUTISTA DUHAU'

juanbampd@hotmail.com

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Recibido 02.05.2018/Aprobado 04.10.2018

68. C. HEGGE, “Nuovi movimenti ecclesiali: associazioni *sui generis*? Sinodalità nei processi decisionali”, *Giornata di Studio “Carisma e Istituzione in Movimenti e Comunità ecclesiali”*, Roma, 18 de enero de 2018.

El autor es miembro del Seminario Permanente de Teología, Filosofía, Ciencia y Tecnología de la UCA.

Bibliografía

- A. BELTRAMO ÁLVAREZ, “Los movimientos, más allá de las crisis”, *La Stampa*, 01 de enero de 2018, [en línea], Ciudad del Vaticano, 2018 < <https://goo.gl/ChVryQ> > [Consulta: 13/02/18].
- L. BRUNI, *La destrucción creadora. Cómo afrontar las crisis en las organizaciones motivadas por ideales*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2017.
- L. BRUNI – A. SMERILLI, “The Value of Vocation. The Crucial Role of Intrinsically Motivated People in Values-based Organizations”, *Review of Social Economy* 67 (2009) 271-288.
- A. CENCINI, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación*, Salamanca, Sígueme, 2016.
- J. A. ESTRADA DÍAZ, *La iglesia ¿institución o carisma?*, Salamanca, Sígueme, 1984.
- P. CODA, “Nuovi movimenti ecclesiali: aspetti teologici ed ecclesiológicos”, *Giornata di Studio “Carisma e Istituzione in Movimenti e Comunità ecclesiali”*, 18 de enero de 2018, [en línea] Roma 2018 < <http://bit.ly/2OVrBUB> > [Consulta: 02/10/18].
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Iuvenescit Ecclesia* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia, 14 de marzo de 2016, [en línea] Librería Editrice Vaticana, 2016 < <https://goo.gl/rYvukc> > [Consulta: 02/02/18].
- CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*, Buenos Aires, Claretianas, 2017.
- CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS, “III Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades”, 20 al 22 de noviembre de 2014, [en línea], Roma, 2014 <<https://goo.gl/EQsnHV>> [Consulta: 13/02/18].
- CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS, *Pastores y movimientos ecle-*

- siales. Seminario de estudio para obispos*, Ciudad del Vaticano, Pontificio Consejo para los Laicos, 2011.
- G. GHIRLANDA, "Los movimientos en la comunidad eclesial y su justa autonomía", *Los Laicos hoy*, 1989-1990, 44-67.
- CH. HEGGE, "Nuovi movimenti ecclesiali: associazioni *sui generis*? Sinodalità nei processi decisionali", *Giornata di Studio "Carisma e Istituzione in Movimenti e Comunità ecclesiali"*, 18 de enero de 2018, [en línea] Roma 2018 < <http://bit.ly/2EicqRb> > [Consulta: 02/10/18].
- M. KEHL, *La iglesia: ecclesiología católica*, Salamanca, Sígueme, 1996, 364-365.
- L. LEIDI, "Nuevos carismas: dimensión histórico-jurídica", *Unidad y carismas* 90 (2014) 13-18.
- J. MORÁN, *Tomar el pulso del tiempo. El desafío de la actualización de un carisma*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2017.
- J. RATZINGER, "Los movimientos eclesiales y su lugar teológico", *Communio* 20 (1999) 129-157.